

# EL MIÑO, LA "SACADA" Y EL ARRASTRE

Los pescadores de Valença do Minho parecen alarmados. Ante las negociaciones internacionales, orientadas a actualizar la regulación de la pesca en el río fronterizo, acudieron al ministro de Marinha, invocando su condición de "simples jornaleiros da pesca".

Hasta aquí nada justifica la introducción de este comentario en el debate. Los autores de la protesta tienen derecho a defender sus intereses, aunque a veces el interés general resulte poco compatible con aquéllos. Dicen que su sustento está ligado al uso de la "sacada", y, postulándose la prohibición de este arte, en las conclusiones adoptadas, no consideran el rendimiento de "trasmalhos" y "algerifes" suficientemente remunerador.

Problema, por tanto, que no era preciso desorbitar, complicando en él a los barcos de arrastre españoles. Pero en la referida exposición se culpa a éstos de traspasar la barra durante la migración de sábalos y salmones. Se advierte que los pescadores de Valença no han sido muy afortunados al seleccionar sus argumentos. Este que ahora esgrimen, contra las parejas costeras de Galicia, no lo apoyan en hechos comprobados. Si los portugueses han apresado tantas veces barcos de nuestra bandera por acercarse demasiado a Peniche o a Pova de Varzim, ¿cómo no habrían hecho lo mismo, si pudieron sorprenderlos "in fraganti", dentro del tramo internacional, vedado a las artes sólo permitidas en alta mar?

Según los reclamantes, estos arrastreros, durante la mayor parte del año, abarrotan de sábalos los muelles de Vigo. La superabundancia origina una activa exportación a Valença, via Túy. Y si no hacen lo mismo con los salmones es porque "estamos persuadidos que levan outro caminho".

Está visto que los simpáticos pescadores miñotos suplen con la fantasía su carencia de razón. Es curioso que nosotros, a pesar de vivir en Vigo, y de compulsar directamente su producción pesquera, no nos hayamos podido enterar de semejante tesoro anadrómico, hasta que ha llegado a nuestras manos "O Primeiro de Janeiro", con la estupenda revelación.

Nuestros vecinos pueden tranquilizarse. Suponemos que al señor ministro de Marinha no hará falta revelarle el exceso de imaginación que nutre el alegato de los ribereños del Miño. Por encima de todo esto, es decir, de la pasión y de la anécdota, está la conveniencia recíproca de enriquecer las aguas comunes, tratando como unidad biológica, la que salió así de las manos de la Naturaleza, aunque la hayan partido en dos los artificios del hombre.

MAREIRO.